

LA FIDELIDAD AL ESPIRITU HA DADO SU FRUTO

FERNANDO MORALES DE LOS RIOS PIÑAR

MIEMBRO DE LA 2ª COMISION

Puedo adelantar que, globalmente, la experiencia ha sido bastante positiva: por la participación y la manera de participar; por el discernimiento que ha ido surgiendo; por los temas que se han ido planteando; por el deseo sincero de fidelidad al compromiso cristiano.

LA PARTICIPACION

Desde el momento en que fui llamado a la Comisión Preparatoria comencé a respirar un ambiente de participación responsable: no se trataba de decir amén a esquemas hechos en un despacho: sino de descubrir entre todos, bajo la luz del Espíritu, la situación real de la Diócesis, las necesidades verdaderas del pueblo cristiano; y, entre todos, buscar, con la ayuda del Espíritu, los cauces y métodos pastorales para atenderlas.

Se creó, desde el primer momento, un ambiente fraternal, respetuoso con lo “distinto”, esperanzado de que se hace camino al andar, sobre todo si se camina tras las huellas del Señor.

Entre los miembros de la Comisión Preparatoria fue quedando claro que las consultas y el trabajo de discernimiento debían llegar a todo el que quisiera oír y colaborar, cualquiera que fuera su mentalidad o situación.

Y así fueron muchos miles de personas las que pusieron la mano en el arado y comenzaron a roturar... La perseverancia y la constancia, a pesar de alguna situación de indefinición, han sido llamativas en muchos de los grupos de trabajo a lo largo de los años del Sínodo.

EL DISCERNIMIENTO

Lo que comenzó como un búsqueda voluntariosa, pero más o menos aleatoria, de problemas y soluciones, fue cuajando en un auténtico discernimiento espiritual. Se ha ido pasando de ciertos protagonistas ideológicos a una conciencia común de que el Espíritu actúa. Y se han ido abriendo las mentes y los corazones a su acción. De manera que todo el que ha querido ha tenido libertad para opinar y múltiples ocasiones y plataformas para hacerlo. Ha aparecido la variedad y pluralismo de problemas y situaciones reales: y la riqueza de posturas y soluciones posibles. Ha ido desapareciendo la actitud y los atisbos de intolerancia, y se ha ido formando un ambiente esperanzado de que, colaborando y siendo fieles al Espíritu, hay caminos y soluciones...

LOS TEMAS

De unas primeras listas interminables de temas, sacados con la buena voluntad del que busca, pero muchos de ellos inapropiados, inconexos, secundarios... se ha llegado a un Documento coherente: en el que se plantea la situación real de nuestra Iglesia diocesana, con los problemas más actuales e importantes que requieren la atención del cristiano y con unas líneas de acción claras. Ha sido un camino largo. Pero la fidelidad al Espíritu ha dado su fruto.

Subrayo algunos Temas del Documento en los que, a lo largo del trabajo, creo que más ha influido el Espíritu y más fidelidad he apreciado a sus directrices:

Eclesialidad y localidad: Iglesia universal e Iglesia local: somos una única Iglesia, la de Jesús. El amor a la Iglesia creo que ha sido una característica importante, que ha ido destacando a lo largo del trabajo. Y, en comunión con la Iglesia universal, la atención y el desarrollo de nuestra Iglesia diocesana: somos cristianos por y para aquélla, pero somos cristianos aquí y ahora, en ésta.

Papel del laico-Papel del sacerdote-Papel del consagrado: Ha ido surgiendo una conciencia respetuosa, pero firme, de las responsabilidades de

cada cual en la Iglesia. Ni el laico es un monaguillo, ni el sacerdote un rey, ni el consagrado un francotirador. La gravedad de los problemas que afligen al hombre y a la Sociedad actual urge que cada cristiano asuma sus responsabilidades consciente e iluminadamente. La adulez del laico que plantea el Vaticano II requiere un cambio de actitud en el sacerdote. La complejidad de los problemas y la necesidad de la creación de la Comunidad Cristiana pide un cambio de actitud en los consagrados. La adulez del laico debe mostrarse con su compromiso en la sociedad.

Nuevas necesidades y problemas: Nuevas soluciones pastorales: nuevas posturas, sacadas del Evangelio y de la rica Tradición de la Iglesia. Se ha ido abriendo camino la conciencia de problemas, no sólo urgentes, sino importantes y trascendentes para el futuro de nuestra Iglesia y de nuestra Sociedad: la familia, la formación de los jóvenes, la marginación en todas sus dolorosas facetas, el latrocinio del primer mundo al tercero y la situación extrema en que éste se encuentra...

Y se ha ido planteando la necesidad de nuevas soluciones: una catequesis ininterrumpida a todas las edades, adaptada en contenidos y métodos, realmente evangélica, que lleve a una formación seria del cristiano y favorezca la vivencia de la fe en todas sus dimensiones, sin eludir el compromiso con la Sociedad. El testimonio cristiano, fruto de una vida en el Espíritu, como base de cualquier acción pastoral. En ese sentido el Documento final es muy rico en líneas de acción y sugerencias concretas.

Opción preferencial por los pobres: creo que ha sido, en la vivencia sinodal, algo más profundo que un mero sentimentalismo: nos tenemos que dejar evangelizar por los pobres: ellos nos interpelan llamándonos a la conversión. El documento sugiere formas concretas para darles el protagonismo que les corresponde, para que su llamada pueda ser formulada y, así, oída y aceptada.

LA APLICACION

Desde el principio ha habido grandes expectativas y no pocos escepticismos y reticencias a todos los niveles. Es evidente que las conclusiones a que se ha llegado son esperanzadoras, ricas, sugerentes. Pero también es evidente que su aplicación no es fácil. Requieren un análisis serio de la realidad desde criterios evangélicos, con los ojos de Jesús. Requieren una sensibilidad

del corazón, que nos lleve a superar individualismos, capillismos, comodidad: en una palabra, a descubrir a Cristo en el hermano y sus problemas: a tener los sentimientos de Cristo. Todo esto requiere un esfuerzo, un cambio de actitud, una conversión. No es fácil. Y menos si sigue predominando la costumbre de ser cristiano en los tiempos libres... Gracias a Dios se ha respirado en el ambiente que hay ser cristiano todo el día. Se ha ido abriendo camino el convencimiento de que hay que vivir en cristiano. El Espíritu nos ha llevado a sentir que ser cristiano es esforzarse por vivir la vida toda como Jesús.

Fernando Morales de los Ríos Piñar